

hoy admiramos. Hiciéronse de nuevo el altar y el retablo, y colocóse en el primer descanso de la escalera una magnífica portada; deshízose igualmente el solado, que era de muy mal gusto, y se sustituyó con el que hoy tiene, bonito, sencillo y elegante; doráronse de nuevo todos los bronce, y se trajo de Génova una preciosa araña de aquel metal para que pendiese de la clave <sup>(1)</sup>.

Fuéramos harto prolijos si intentásemos en este momento descender á todos los pormenores, y citar las muchas pruebas de ingenio que dió Fr. Nicolás en esta obra, pues creemos que todo el que la considere con detencion, desde luego sabrá adivinar lo que nosotros callamos.

Nueve años se emplearon para dejarlo en el estado en que hoy se encuentra; y segun las cuentas que aún existen, se gastaron en todo 1.099.058 rs. con 27 maravedís.

En 1651, cuando ya la obra principal iba tocando á su término, se comenzó á disponer una bóveda para la colocacion de los cuerpos Reales que no podian ni debian ser depositados en el Panteon Régio, la cual hoy se designa con el nombre de *Panteon de Infantes*. Pero los grandes desembolsos que en aquellos tiempos hacia Felipe IV, no tan solo en el asedio de Barcelona, donde sostenia por tierra un ejército de 11.000 hombres mientras que D. Juan de Austria la bloqueaba por mar, sino además otra division marítima que por auxiliar al Príncipe de Condé dejaba tropas en Burdeos, y que hubieron de retirarse apenas se presentó el ejército francés, fueron otras tantas causas para que se hallase escaso de fondos, y no pudiese dar al *Panteon de Infantes* toda la magnificencia que se propusiera.

Choca efectivamente al viajero, que se siente aturdido bajo el peso de tanta riqueza, el contemplar aquellas maderas de pino pintado, aquellos letreros que hasta á la violencia parecen hechos, y aquel todo, en fin, tan mezquino y poco digno de los hijos de nuestros reyes.

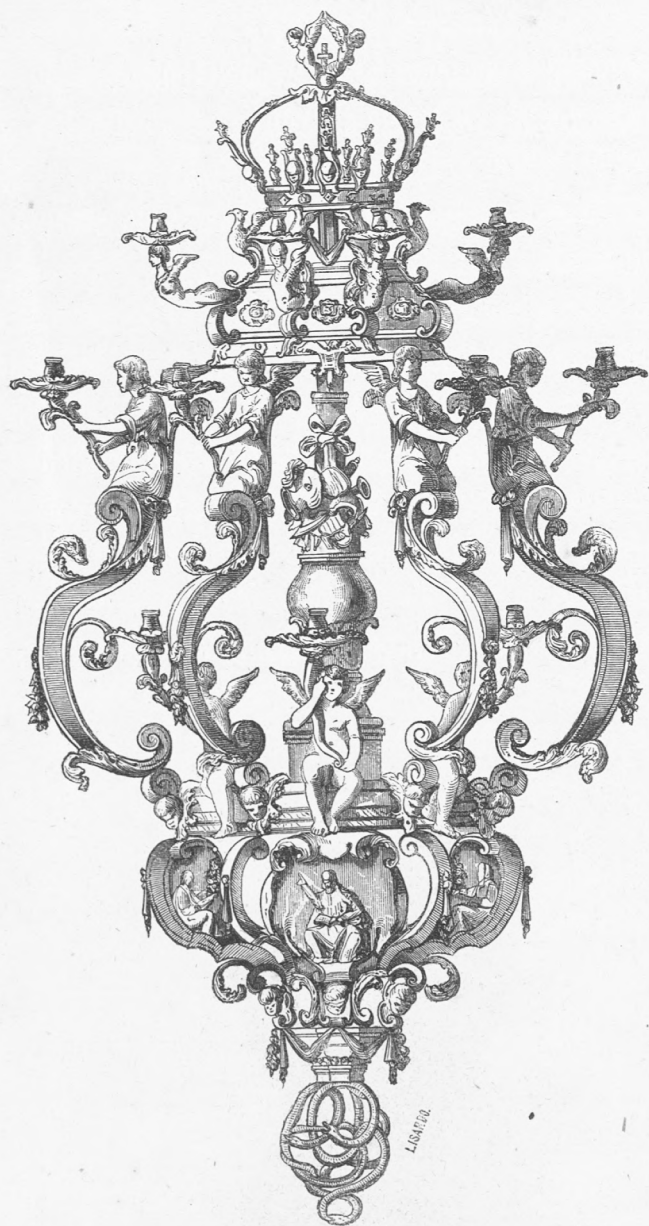
En esta obra no pudo lucirse el Prior superintendente como en la otra: sin embargo, se arregló al presupuesto de que pudo disponer, y solo empleó en ella 19.543 rs. 22 maravedises.

Despues de haber dirigido S. M. al Prior varias cartas autógrafas particulares, en las que le manifestaba su alegría por la conclusion de dicha obra, le escribió otra asaz larga y con caracter oficial, fechada en Madrid á 12 de marzo de 1654, en la que indicaba la colocacion que debia darse á los cuerpos, y es tal como hoy la vemos; y esto lo hizo sin olvidar la del suyo: determinando además, segun la voluntad de su escelso padre, que en aquel Panteon solo se colocasen los Reyes propietarios de la Corona y las Reinas que hubiesen dejado sucesion; disposicion que parece haber sido dictada por la estrechez del local, de cuyo defecto volveremos á ocuparnos con mas detencion en otro lugar.

Debemos hablar ahora de la solemne traslacion de los cuerpos Reales al Panteon.

Esta funcion, una de las mas notables que han tenido lugar en el Escorial, nos ha sido referida minuciosamente por el P. Fr. Francisco de los Santos, con tal prolijidad y detenimiento, con tal lisonja y adulacion, que no parece sino que el primordial objeto de su obra fue hacer la apoteosis del Monarca. Compréndese facilmente que un corazon agradecido y leal, tenga de vez en cuando para su protector alguna frase que revele tan sublime sentimiento; pero lo que no se comprende es que se siembre una obra de frases campanudas y ampulosas adulaciones, en las que mas de una vez tiene que faltar á sabiendas á la verdad histórica, y hasta á las severas leyes de la naturaleza.

De este defecto adolecen casi todas las obras escritas por monjes, en especialidad cuando han tenido necesariamente que



ARAÑA DEL PANTEON.

(1) De todos estos pormenores hablaremos mas detenidamente en nuestra parte descriptiva.

ocuparse de los Monarcas de su época. En todos tiempos ha sucedido lo mismo; y ya lo dijimos en la página 116 (1).

Por esta razon no nos proponemos seguir paso á paso la huella

del citado autor, por mas que su presencia en aquel acto le constituya á nuestros ojos como el mas fiel narrador de los hechos.

Señalado por Felipe IV para tan solemne acto el dia 17 de marzo de 1654, los monjes designados para el caso bajaron con el Prior á la bóveda donde se hallaban los restos de tantos Reyes y Príncipes, y comenzaron á colocarlos en unas cajas hechas á las medidas de las urnas de mármol que habian de recibirlas, y en cuyos frentes se habia puesto en letras de bronce lisa y llanamente el nombre de cada uno de los Príncipes ó Princesas que habian de ocuparlas (2). Hallaron al Emperador Carlos V, despues de 96 años que estaba sepultado, tan conservado y entero que cualquiera le hubiera creído durmiendo.

Vióse arreglado su cuerpo tal como él mismo lo habia dispuesto en su testamento, con la ropa blanca interior muy limpia, envuelto en unos lienzos finísimos, pero sin abrir ni embalsamar. El romero florido y el oloroso tomillo en que tanto abundan las ásperas montañas del monasterio de Yuste, servian de lecho al vencedor de Pavía (3). La caja de madera estaba enteramente destruida por los años, y este contraste hacia mas notable la buena conservacion del cuerpo. Cuando ya la Comunidad toda habia examinado aquel objeto venerando, se procedió al arreglo de los demás cadáveres en sus respectivas cajas, colocándolos despues con el mayor decoro sobre unos bancos cubiertos de alfombra, hasta el dia señalado para la funcion.

Consagrado y dedicado á la Santa Cruz el altar del Panteon, colocáronse en él muchas reliquias de la Virgen, de los Apóstoles, Mártires y Confesores bajo cuya poderosa proteccion iban á quedar las augustas y respetables cenizas de los Reyes de España.

¡Alzad la Cruz, que de la especie humana  
Vincula los destinos en su nombre!....  
¡Alzad la Cruz, de donde el bien emana,  
Y do se ostenta en acta soberana  
La verdadera libertad del hombre! (4)

(1) Tenemos á la vista la relacion de las funciones del Escorial en 1814, escrita por un monje que fue testigo presencial; y para probar que lo que decimos no es una exajeracion, citaremos algunas de las poesías que se hicieron con aquel motivo.

En el balcon en que Fernando VII se asomó á ver la iluminacion se lee:

Aunque en este patio pusiesen  
Luces con mas abundancia,  
Todo sería tinieblas  
Sin el sol de esa ventana.

Otra firmada Fr. J. de M.:

Al mirarse esta noche como brilla,  
Dice en ardiente voz *el orbe Hispano*:  
Brillo por mi LORENZO ya triunfando,  
Y brillo porque reina mi FERNANDO.

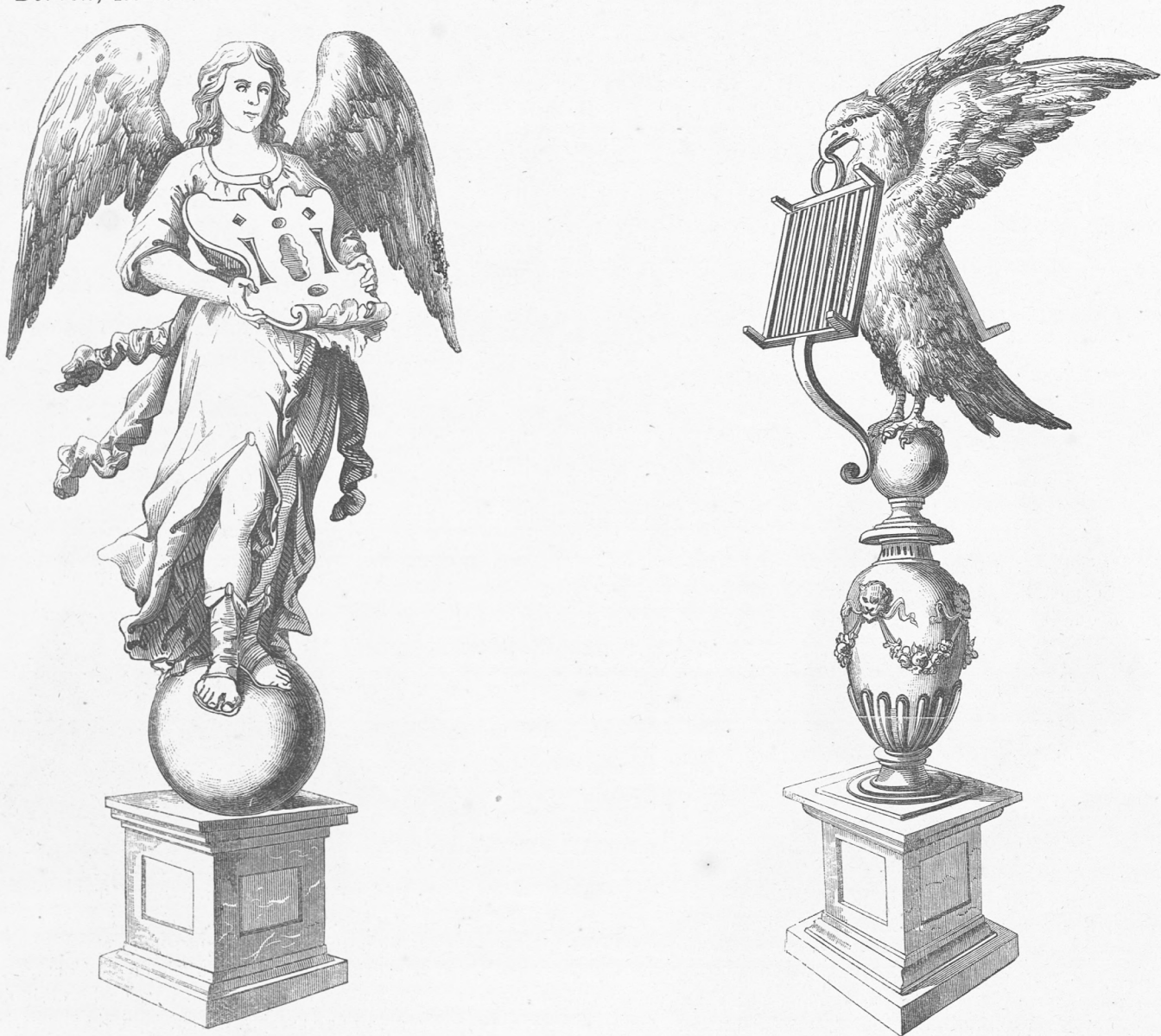
(2) Viénesenos á la memoria en este momento una de las muchas inexactitudes en que incurre el moderno escritor francés Mr. Emilio Bégin, en su *Viaje pintoresco por España y Portugal*. Dice, hablando del Panteon, que *solo vió medianas esculturas y pomposos epitafios, en los que la adulacion siempre encubre el escaso mérito*. Falso; ni hay tales epitafios pomposos, ni la adulacion existe en los letreros de las urnas, puesto que solo nos transmiten los nombres de los Reyes que allí descansan. Y en cuanto á lo que añade el mismo autor cuando dice que convendria haber puesto al lado de los Monarcas las cenizas de Gonzalo de Córdoba, Pizarro ó Hernán Cortés, con esa sola indicacion da desde luego á conocer que no tiene la menor idea de los designios del fundador del Escorial. Parece imposible que un hombre de talento hable con tal inexactitud de una cosa que sus ojos vieron. Aquí sí que podríamos esclamar, como lo hacen los franceses: *Voilà comme on écrit l'histoire!*

(3) El P. Santos dice, hablando de esta incorruptibilidad, y despues de haber sacado á plaza á los egipcios con sus pirámides y sus ruinas, que se debe, á no dudarlo, á lo justo de sus acciones, á las divinas prendas con que le enriqueció la gracia, y sobre todo al hecho de haber renunciado la corona para vivir entre monjes, que es lo mismo que entre ángeles, ganando de esta manera el privilegio de los cuerpos celestiales. Y despues añade, que es inútil atribuir tan prodigiosa operacion á causas físicas, lo que fue efecto de una revelacion que se guarda en los archivos de aquella casa. Sin embargo, ningun bibliotecario de aquel monasterio ha podido darnos noticia de semejante profecía; pero habiendo visto nosotros el cuerpo del Emperador en 1856, hemos tenido ocasion de notar que se conserva en el mismo inalterable estado. Hémosle visto con su larga y poblada barba, envuelto en un sudario, con un paño de seda rojo encima, y un birrete en la cabeza guarnecido con hilillo de plata. Por nuestra parte, la repeticion de estos casos de incorruptibilidad no ofrece ya sorpresa. Lo mismo, entre otros muchos ejemplos, aconteció con Napoleon I cuando, procediéndose á la exhumacion en Santa Helena el 15 de octubre de 1840, despues de 20 años de muerto, se le halló incorrupto, y en un estado casi igual al del último dia de su vida. (Genealogía de la familia de Bonaparte, por D. E. de Les, pág. 14). No deja de ser notable la coincidencia de esta igual circunstancia en los dos mas grandes conquistadores del mundo, en los dos mas poderosos colosos que han existido sobre la tierra. Semejantes hasta cierto punto en miras, en inteligencia y en valor ambos Emperadores, apenas hubo un hecho de armas en sus tiempos donde su voz y su ejemplo no alentaran á sus soldados, donde su intrepidez y denuedo no aseguraran el éxito de la victoria.

(4) G. G. de Avellaneda.

Dos días antes de la función (15 de marzo) se presentó el Rey en el Escorial con toda la nobleza de su corte, como para mejor gozar de todos los preparativos. Esta circunstancia atrajo un gentío inmenso, que de todas partes acudía á presenciar la fúnebre ceremonia.

Levantábanse al mismo tiempo en el mejor punto de vista que ofrece la iglesia, es decir, debajo del cimborrio, cinco túmulos que contenían siete cadáveres. Estos túmulos, que prestaban al acto mucha ostentación á la par que infundían respeto y veneración á los fieles, estaban cubiertos de rico brocado, y tenían unas gradas tapizadas de terciopelo negro, con franjas y adornos de oro. El túmulo de enmedio era un poco mas elevado que los demás, y sobre él descollaba la corona imperial sobre un rico almohadon de terciopelo, y por la parte que mira á la entrada de la iglesia pendía un tarjeton dorado, en el que se leía: *Carlos V.* Tocando á los cuatro ángulos de este catafalco, había en cada uno otro túmulo de igual forma, tamaño y adorno. Veíanse sobre ellos coronas reales en almohadones de tisú, y de todos ellos pendían sendos tarjetones dorados. En los mas próximos á la entrada leíanse los nombres de *Felipe II* y *Felipe III*, y en los que correspondían al altar mayor, en el de la derecha *Doña Isabel, Emperatriz, Doña Ana, Reina* (como se ve, en este túmulo y su colateral había dos cuerpos en cada uno, sin duda para mejor simetría), y en el opuesto, ó sea el del Evangelio, se leían los nombres de *Doña Margarita* y *Doña Isabel de Borbon, Reinas.*



ATRILES EN LA SOLEMNE TRASLACION DE LOS CUERPOS REALES AL PANTEON.

Catorce enormes blandones de plata circundaban este conjunto de túmulos, y enfrente de la entrada se puso un magnífico candelabro (\*), también de colosales dimensiones, en forma de árbol, en cuyos nueve brazos se consumían grandes hachones. Veíase al lado de la Epístola un águila imperial, colocada sobre un globo, en actitud de volar, simbolizando al Emperador; tiene 8 pies de alto, es de bronce, y su enorme pico sustenta un atril en forma de parrilla. Al lado del Evangelio se veía un ángel de igual altura y materia, puesto en pié sobre un globo, y con las alas abiertas en actitud de remontarse al cielo. Ambas piezas de escultura se estrenaron en esta ocasión, y sirvieron de atriles para los libros del Oficio de difuntos (\*\*).

(\*) Este candelabro se llama *Clavel*.

(\*\*) Estos dos magníficos atriles están ahora en la sala prioral baja, y fueron ejecutados en 1571 por Juan Simon, flamenco.

Los adornos, colgaduras y decorado de las demás partes del templo correspondian á la magnificencia de los túmulos, y aun rivalizaban con estos en gusto y ostentacion. La capilla mayor, así como los 40 altares del templo, estaban ricamente vestidos de terciopelo, y en ellos se veian bordados los trofeos de la muerte. La grandeza y sublimidad magestuosa de aquella iglesia en aquel acto, dice un historiador, aumentada con tan grandioso y fúnebre aparato, hacia estremecer de respeto: la muerte parecia ostentar allí todo su inmenso poderío, acumulando sus mas ricos despojos; y en el tabernáculo de Dios parecian repetirse aquellas terribles palabras: *Statutum hominibus semel mori*: Todo hombre está sentenciado á morir una vez.

Apenas llegó el Rey al Escorial, su primer cuidado fue bajar al Pantèon para ver aquella obra tan anhelada como costosa, y que tantas dificultades habia presentado. Visitó aquel lugar sombrío donde iban á colocarse para siempre las cenizas de personajes ilustres, que en otro tiempo habian llenado el mundo con su nombre, y hoy permanecen en silencio eterno. Su vista le recompensó en un momento de todos los sacrificios que para su ejecucion habian sido indispensables, y de todos los disgustos que las dificultades le habian producido. Fijó sus ojos en aquella soberbia araña, puesta allí como para alumbrar á otros ojos que ya no ven, y detuvo unos minutos su mirada contemplando la separacion de los Reyes y Reinas, como si al disponerlo él así hubiese querido espresar la idea de que la muerte rompe todos los vínculos, aun los mas estrechos y santos por la sangre y la Religion.

Forzoso es que al contemplar el monarca aquella mansion de descanso, y á donde por su propia voluntad necesariamente habria de ser conducido, mil ideas filosóficas y tristes se agolparan á su imaginacion, formuladas despues por un autor contemporáneo. «¿Qué es un esplendor que tan pronto se disipa? ¿De qué sirve un cetro que al fin se rompe? ¿De qué una corona que la mano descarnada de la muerte ha de arrancar un dia de la frente que ciñe, para pasarla á otra cabeza que á su vez será tambien despojada? Toda esta gloria pasa como la rápida exhalacion que cruza el espacio: y cuando el hombre á cuya palabra se alzaron los monumentos se esconde en los senos de la eternidad, levántanse estos todavía por entre los sepulcros, como haciendo alarde de durar mas que sus autores. Leamos pues en estas memorias de piedra, que reflejan á nuestra vista la historia de lo pasado, y traduzcamos elocuentes frases: ellas inspirarán á nuestras almas saludables aunque tristes reflexiones.»



D. LUIS DE HARO.



FR. JUAN DE AVELLANEDA.

Despues de visitar el *Panteon de Infantes* pasó á la antigua bóveda, donde permaneció algunos instantes estasiado ante el cadáver incorrupto, de cuyo fenómeno ya le habia enterado el Prior; despues de haberle examinado detenidamente se volvió á su primer ministro D. Luis de Haro, Marqués del Carpio, exclamando: *D. Luis, ¡honrado cuerpo!*—*Si señor*, contestó el ministro, repitiendo cual eco lejano las palabras del Rey, *cuerpo muy honrado*.

Los restos mortales quedaron espuestos á la pública curiosidad hasta el dia de la funcion; el Prior designó 21 monjes de los mas respetables y ancianos para la traslacion de los cuerpos reales, y S. M. dispuso que su predicador Fr. Juan de Ave-